

RECENSIONES

RELACIÓN DEL NUEVO DESCUBRIMIENTO DEL FAMOSO RÍO GRANDE QUE POR EL NOMBRE DEL CAPITAN QUE LO DESCUBRIÓ SE LLAMÓ EL RÍO ORELLANA, por fray Gaspar de Carvajal (Capellán de tan famosa empresa). Biblioteca Extremeña. Publicaciones del Departamento Provincial de Seminarios de F. E. T. y de las J. O. N. S.

Lo mismo en América que en España Mater el centenario del nacimiento del historiador chileno don José Toribio Medina contó con el calor correspondiente a figura tan señera en el campo de la investigación.

Al historiador por antonomasia del Nuevo Mundo que durante más de medio siglo de labor perseverante buceó en todos los archivos y produjo trescientas obras con las que arrojó potente luz sobre los problemas de la Conquista, se le ha dedicado recientemente el tributo merecido y plumas brillantes relataron su vida con las interesantes facetas de su robusta y polifacética personalidad, ya que sabido es que dominaba por igual la historia, literatura, sociología, geografía, numismática, etc.

Los periodistas y escritores que, con ocasión de cumplirse la gloriosa efemérides de los cien años del natalicio de Toribio Medina, trazaron su perfil biográfico, aludieron a sus trabajos acerca de los capitanes de la magna empresa de América, como Hernando de Magallanes, descubridor del Estrecho de su nombre, Pedro de Valdivia, conquistador de Chile y Hernán Cortés, conquistador de Méjico.

Hubo un audaz conquistador extremeño, Francisco de Orellana, del que se ha cumplido el IV centenario de su muerte y de quien se ocupó el insigne erudito que no ha sido citado por los panegiristas de ésta. Por la importancia de los hechos en que se distinguió como protagonista Orellana y por la coincidencia en el mismo

año de las dos conmemoraciones—la del esforzado combatiente y la del tenaz estudioso—las traemos a estas columnas para glosarlas—aunque sea brevemente—con ocasión de la publicación de un libro importantísimo para nuestra Región.

En 1511 vió la luz primera en la antigua *Turgalium* Francisco de Orellana que, con el transcurso del tiempo, había de desposarse con la gloria. Emparentado con el conquistador de Perú, muy joven marchó a Indias para dejar fehaciente testimonio de la participación de Extremadura en la épica hazaña de ganar un mundo a la civilización.

Orellana tomó parte con Gonzalo Pizarro—hermano del Marqués, el Conquistador—en la expedición al país de la Canela y tuvo encomendada la repoblación y gobierno de las ciudades de Guayaquil y Puerto Viejo. Pero la mayor hazaña que elevó a Orellana a la inmortalidad fué la gigantesca exploración, el descubrimiento del Valle del Amazonas que llevó a cabo en 1541.

De estas proezas ha dejado fiel relato fray Gaspar de Carvajal—perteneciente a la Orden de Santo Domingo de Guzmán—que acompañó al famoso militar y seguidores. Y ahora entra en acción el historiador chileno Toribio Medina. Por que a éste se debe el haber dado con la auténtica crónica del descubrimiento del río Orellana, de la que es autor citado dominico. Esta crónica la publicó el bibliógrafo Toribio Medina en Sevilla en el año 1894 a expensas del Duque T. Serclaes de Tilly. Con la aparición de la *Relación* del P. Carvajal, Toribio Medina prestó un valiosísimo servicio al conocimiento de América con sus «Noticias sobre el descubrimiento del Amazonas, sobre el cronista de la expedición y sobre los hombres que en ella figuraban».

Del volumen de Toribio Medina se hicieron solamente 200 ejemplares que, además, no se pusieron a la venta, por lo que se luchaba por adquirir alguno. Tal di-

ficultad la ha obviado el Departamento Provincial de Seminarios de F. E. T. y de las J. O. N. S. de la Alta Exremadura—que, como ya hemos consignado en estas columnas, está efectuando una meritoria tarea de actualización del pasado de la Región—, con su volumen «Relación del Nuevo descubrimiento del famoso río Grande que por el nombre del capitán que lo descubrió se llamó el río Orellana».

La obra consta de la biografía de Francisco de Orellana y de la *Relación*, la crónica de fray Gaspar de Carvajal comentada con su extraordinaria competencia por el polígrafo chileno.

En el libro figura la introducción debida al escritor chileno concerniente al Capitán Orellana, al cronista de éste fray Gaspar de Carvajal y la acción heroica realizada en el Amazonas. Sigue la extensa crónica o *Relación* que escribió el P. Carvajal del descubrimiento del famoso río, por Orellana con 57 hombres que llevó consigo, trabajo que cabe resaltar por su trascendencia en el orden histórico. Por último en la obra que gloriosamente aparecen importantísimos documentos cartas, relaciones, informaciones, cédulas, etc. que no son sino testimonios en favor de Orellana que fué objeto de sañuda persecución y sufrió fuertes ataques por los que contribuyeron a sostener la leyenda contra España.

El volumen, que lleva un proemio del escritor Domingo Sánchez Loro sobre la gesta trujillana con una semblanza de *Turgalium*, el linaje de Orellana y la presentación del mismo en Indias, ha sido ofrecido por la «Biblioteca Extremeña» de la Jefatura del Movimiento «en honor de Francisco de Orellana, descubridor del Amazonas en el IV centenario de su muerte y a la memoria del ilustre chileno don José Toribio Medina y Zabala en el I Centenario de su nacimiento, como testimonio de admiración y gratitud por su brillante y fecunda labor cultural en pro de la gesta hispano-americana, envidia del Mundo, orgullo de Chile, gloria de España y gala de la ejecutoria extremeña».

El estudio y reivindicación de las principales figuras extremeñas de la Conquista sostuvo la atención de Toribio Medina. De aquí que, con buen acuerdo, el Departamento de Seminarios de Cáceres le haya dedicado el delicado homenaje a que era acreedor, honrando al propio tiempo a Orellana, aquel aguerrido vástago que sumó cuantiosos laureles

para su patria, siendo realizado por el Consejo de Indias con los preciados títulos de Adelantado, Gobernador y Capitán General de los territorios que recorrió románticamente y que denominó Nueva Andalucía.

* * *

AURAS DE ARGEME, por Rufino Villalobos Bote, Magistral de Coria.

La palpitante actualidad en el aspecto poético cacereño está constituida por la obrita «Auras de Argeme» de la que es autor el Magistral de la Santa Iglesia Catedral de Coria M. I. Sr. Don Rufino Villalobos Bote.

El Sr. Villalobos expresa sus interioridades, sus intimidades en este libro «en el que no hay una sola letra que no se haya escrito por cariño a Coria, a su río y a su paisaje, a su Catedral y sobre todo a su maravillosa Virgen de Argeme».

En «Auras de Argeme» apreciamos claramente al sencillo, tierno y delicado poeta que es el jaraiceño Villalobos, que canta en bellas composiciones—de vario metro y rima—a la antigua *Caurium*—«la de sin par grandeza, la de alma señorial»—, al Alagón

Detén tu curso ¡Oh cristalino río!

Y escucha el canto mío

Que de lo más profundo del ser brota;

A ti dedica su canción mi lira,

Tu caudal las inspira

Y un eco de mi pecho es cada nota.

La poesía a que pertenece esta estrofa «Mirando al Alagón a su paso por Coria», nos hace evocar a Jorge Manrique, principalmente en los versos que siguen:

Río la vida es de todo hombre:

Famosos o sin nombre

Todos siguen idéntico camino;

El mismo Dios de todos es la fuente

Distinta es la corriente

Pero igual es el último destino.

El acento más encendido lo dedica Villalobos a la Virgen de Argeme, Excelsa Patrona de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad, en las composiciones y en el Pregón de su Coronación, hermosa y lírica oración mariana incrustada de antecedentes históricos y ecos personales.

Del «Romance de la Fuentesilla» emana esa sencillez y transparencia a que nos hemos referido.

¡Calla, fuentesilla, calla!

Que no sé qué es lo que tienes

Que cuanto más yo te miro
 Más ganas me entran de verte.
 ¡Oh si mi alma siempre fuera
 Tan limpia y tan transparente
 Como el cristal de tus aguas
 Y en ella el cielo se viese
 Como en ti todas las noches
 Cuando el mundo en calma duerme.

Los hondos sentimientos de Villalobos, cuanto hay en los recovecos de su corazón, trascienden en sus poesías de «Auras de Argeme», poesías que sigue los cánones tradicionales, inspiradas en estas dos palabras que sintetizan el libro Coria y Argeme.

* * *

BIBLIOTECA EXTREMEÑA. — Publicaciones de la Jefatura Provincial del Movimiento. Cáceres 1953.

La Jefatura Provincial de F. E. T. y de las J. O. N. S. ha tenido el buen acuerdo de hacer un recuento de sus publicaciones y ofrecerlo en un fascículo que sirve tanto de examen de su importante labor como para mayor difusión entre estudiosos y eruditos y lectores de tipo corriente a quienes interese todo lo relativo a nuestro amado trozo patrio, ya que en la denominación genérica «Biblioteca Extremeña» se recogen «documentos, manuscritos, obras impresas cuyos ejemplares escaseen, colecciones de trabajos diseminados por revistas y periódicos, extractos de los referentes a Extremadura en obras generales y voluminosas..., todo aquello, en fin, que pueda servir de base a un conocimiento amplio de la Región, presentado en ortografía actual».

El cuaderno contiene noticia de los volúmenes publicados, en prensa, próximos a aparecer, números insertados de «Canciones Extremeñas» y el anuncio de las que verán la luz pública de Colección de Estudios Extremeños de los Servicios Culturales de la Diputación Provincial—que cuenta con subvención de la Jefatura del Movimiento—y de otros libros, folletos, revistas, periódicos publicados bajo el patrocinio de la Falange cacereña.

Consideramos de gran utilidad la recapitulación del haber de tipo histórico y bibliográfico formalizado por el Departamento de Seminarios con el que se presta un buen servicio a la cultura.

* * *

NOVENA Y VISITA DOMICILIARIA DE

NUESTRA SEÑORA DE FATIMA, por Fray Antonio Corredor Carcia O.F.M.,

El Rvdo. P. Antonio Corredor—bien conocido de nuestros lectores—acaba de dar a la estampa la octava edición de la «Novena y visita domiciliaria de Nuestra Señora de Fátima» en la confianza de que seguirá extendiendo por nuestra Patria la Buena Nueva de amor, de paz y de misericordia del Purísimo Corazón de María.

Consecuente con su intenso apostolado, el P. Corredor anhela que sea conocido y comprendido cuanto pide a la Humanidad Nuestra Dulce Madre en el providencial mensaje de Fátima. A ello tiende esta publicación con la que su autor secunda los deseos de Salvar a España, incluyendo en el folleto la relación histórica de las apariciones, normas para hacer los primeros sábados y para la consagración al Corazón de María, las preces para la visita domiciliaria, modo de rezar el Santo Rosario y los himnos con música de Nuestra Señora de Fátima.

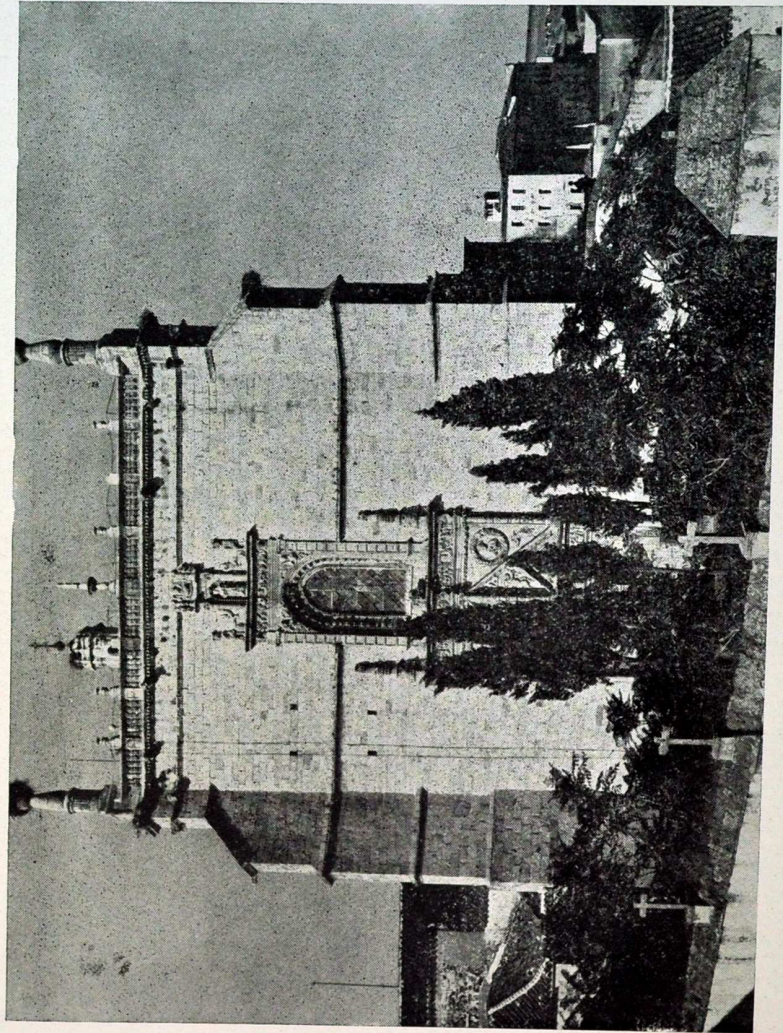
La Virgen Peregrina tiene especial devoción en la diócesis cauriense que recorre como embajadora espiritual y es recibida triunfalmente por la multitud fervorosa, creyente. Esto da más actualidad al librito del que nos ocupamos.

* * *

ANALES DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS. 21. Universidad Nacional Autónoma de Méjico. Méjico, 1953.

En el número 21 del año actual de la revista «Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas» de la Universidad Nacional Autónoma de Méjico, su Director el Dr. Manuel Touissaint discurre en un interesante trabajo acerca de la identificación de la paternidad estilística de los valiosos monumentos de la América Española, apuntando someramente los rastros, las huellas que dejó Diego Siloe, notabilísimo artista de la España renacentista en la Arquitectura virreinal; estas ideas esbozadas son las primicias de un estudio de la «Arquitectura del Renacimiento en Nueva España», trabajo que prepara el investigador de la nación norteamericana.

En la importante publicación, Francisco de la Maza ofrece «Noticias sobre Arquitectura colonial»; Manuel Romero de Terreros—también miembro de citado Instituto—se ocupa de las *casas de cam-*



ALBUM EXTREMEÑO. — Coria: Un aspecto de la Catedral (Foto Más)

po o de placer a donde se retiraban periódicamente a veranear o «mudar de temperamento» los grandes señores.

De Clementina Díaz y de Ovando se incluye la conferencia que pronunció en en el Aula Martí durante los cursos de invierno de 1952 titulada «Literatura popular contemporánea» con la que se propuso llevar a efecto su intención de descubrir el carácter de la vida mejicana oculto tras «el corrido», extrayendo de éste un perfil mejicano del pueblo que constituye la savia más rica de la historia; hace un análisis de la expresión— el corrido — que es la más señalada y auténtica de la poesía contemporánea y que tiene como único e inimitable manadero el romancero español.

Completan el núm. 21 de los «Anales» «una colección de cantos jaliscienses», por Vicente T. Mendoza; «Problemas del estudio de arte indígena» por Carlos Villegas y «Piezas arqueológicas desconocidas» por Raúl Flores Guerrero.

En la sección de Información y documentos, aparecen varias noticias de tipo cultural, un bosquejo del maestro de Arquitectura y obrero mayor de la Catedral de Méjico, Diego de Olivera, original de Luis Romero y, por último, una copiosa Bibliografía y publicaciones del Instituto de Investigaciones Estéticas.

El número 21 de los «Anales» en cuestión— en el que se rinde homenaje al ingeniero Enrique A. Cervantes, infatigable trabajador en el campo de la historia artística mejicana — está profusamente ilustrado con artísticas fotografías y dibujos alusivos a los textos que figuran en la revista.

CATALOGO DE LAS EXPOSICIONES DE ARTE EN 1952, por Justino Fernández. Suplemento del núm. 21 de los Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas. Méjico, 1953.

De la tierra que conquistara nuestro ínclito Hernán Cortés—uno de los hombres más extraordinarios de la Humanidad—nos llegan ecos artísticos. En un catálogo de 46 páginas en cuarto—suplemento del núm. 21 de la revista glosada anteriormente — Justino Fernández — miembro del Instituto de Investigaciones Estéticas—sintetiza el panorama de las actividades artísticas de su país en materia de Exposiciones durante el año 1952.

En las palabras de presentación del informe, el autor subraya que el año 1952

marcó una cumbre en las Exposiciones de arte mejicano por la que fue presentada por el Instituto Nacional de Bellas Artes en el Museo de Arte Moderno de París y después en Estocolmo y en Londres, concretando que un fantástico acervo de arte indígena colonial, moderno y contemporáneo, más una sección popular, componían el conjunto que comprendía los aspectos de arte de la nación.

Al buen éxito internacional contribuyeron el subdirector del Instituto Nacional de Bellas Artes Fernando Gamboa y sus colaboradores. Además de esta formidable Exposición—que en opinión del investigador Justino Fernández significó un acontecimiento para Europa y Méjico—en el catálogo en cuestión se enumeran las verificadas en la capital debidas al Instituto Nacional de Bellas Artes, el Nacional de Antropología, Institutos Extranjeros de relaciones culturales, diario «Excelsior», Galerías de Arte de la ciudad y la Exposición del General Ignacio M. Beteta.

El catálogo que reseñamos aparece según el orden cronológico de las exposiciones con indicación de las obras, su clase y título. El balance artístico mejicano 1952, por las selecciones que refiere Justino Fernández, fué excelente.

LA CIUDAD DE CACERES. Estampas de medio siglo de pequeña historia, por Miguel Muñoz de San Pedro. Publicaciones del Ayuntamiento de Cáceres.

En el índice—intenso y valioso—de la vida espiritual de Cáceres cabe en justicia poner de relieve la empresa que lleva a cabo el Ayuntamiento que preside don Francisco Elviro Meseguer.

Las obras del antiguo y céntrico Palacio de los Blázquez para instalar la Biblioteca Pública y el Archivo Histórico Provincial, el propósito de impulsar preferentemente los problemas escolares, lo mismo de la enseñanza primaria que de los demás grados, el interés demostrado porque las Escuelas del Magisterio se acrediten de enseñanza modelo y la realidad de los Roperos y Comedores Escolares para todos los grados de la capital, son exponentes de la preocupación de la Corporación Municipal por patentizar que este rincón provinciano ha sacudido la modorra secular que se le atribuye para dar paso a las inquietudes del espíritu.

El Municipio cacereño finaliza sus ta-

reas de tipo cultural en este año consagrando su patrocinio a la edición del libro del que es autor don Miguel Muñoz de San Pedro, «La Ciudad de Cáceres». Estampas de medio siglo de pequeña historia que, en parte, conocen los lectores de «Alcántara» por haberse publicado algunos de sus capítulos en estas columnas.

En «Unas palabras» — palabras liminares del volumen o «anteproyecto» — Muñoz de San Pedro dice: «Ni siempre se han de recoger los hechos resonantes y trascendentales, ni sólo la gran Historia ha de monopolizar las páginas impresas. Aún siendo cierto que la órbita de interés que despierta un episodio guarda relación con su importancia, ya que la gesta heroica, el período decisivo o la figura insigne atraen a grandes sectores, ello no implica la anulación de lo secundario, de lo intranscendente, pues también la pequeña historia tiene derecho a perdurar en el recuerdo de las generaciones, aunque su campo de pervivencia e interés se ciñan al perímetro de una sola ciudad».

Tiene razón el Correspondiente de la Real Academia de la Historia en sus afirmaciones. Existen historiadores sesudos que manifiestan menosprecio por la pequeña historia, considerando que el relato del pretérito debe circunscribirse a figuras serias de primer término sin tener en cuenta que los hechos trascendentales se tejen también con diversos y a veces insignificantes hilillos.

En España y en los últimos tiempos uno de los escritores que dedicó con predilección su atención a la pequeña historia — por reconocer la importancia de tal objetivo — fué el ilustre granadino Melchor de Almagro San Martín.

El recuerdo del pasado próximo cacereño tiene para el Conde de San Miguel — que tantas cosas interesantes nos ha contado — su encanto y lo refleja en estas cuatrocientas páginas de su volumen acerca de los primeros cincuenta años que Cáceres vivió siendo ciudad — desde 1882 hasta 1931 — y en su redacción ha utilizado como fuentes la versión oral y directa de testigos presenciales, cuando no la observación propia, amén de periódicos y revistas aparecidos en la localidad, textos manuscritos y los libros de actas del Ayuntamiento y de la Diputación.

Con su habitual amenidad y conocimiento de la vida de Cáceres, Muñoz de San Pedro esmalta su libro de anécdotas, sucesos, efemérides, datos curiosos en

los que sobresalen el personaje de significación y los tipos populares que llenaron los días a la par próximos y remotos, pero definitivamente idos, tan distintos ya...

En el estupendo reportaje histórico que glosamos toman nuevo valor y emoción figuras y sucesos, el mundo de la media centuria evocada, el ambiente de entonces del que el activo publicista es historiador local, probando su aptitud para abordar lo mismo la pequeña que la gran historia.

En su última producción el Director del Museo Provincial hace ostensibles protestas de su amor a Cáceres y este amor quiere que lo hereden los suyos — su hija la Baronesa de Campo de Aguilas y sus nietecitos — a los que está dedicada la obra.

El volumen — que deben conocer cuantos deseen sumergirse en el Cáceres retrospectivo — se lee de un tirón. A su curiosidad se unen la corrección y galas del lenguaje del autor.

Con unas ágiles pinceladas de los últimos veinte años (1932-1951) de la ciudad y un bello canto al Cáceres eterno y señorial, que forman el epílogo, don Miguel Muñoz de San Pedro concluye su trabajo en el que figuran, además, la lista de los Alcaldes durante los años 1882 a 1931 y un Índice Onomástico de personas, entidades, establecimientos y familias que a juicio del autor «tuvieron suficiente relieve para destacarlos».

«La Ciudad de Cáceres», cuidadosamente impresa, presenta en la portada un grabado de finas líneas sobre un primoroso dibujo del artista cacereño Emilio Macías, que recoge un rincón del impresionante barrio de San Mateo y como «Ex libris» el escudo de la ciudad en el que aparece la inscripción «Publicaciones del Ayuntamiento de Cáceres». A éstas queremos referirnos. Porque con las cincuenta y dos estampas — en prosa y romance — de Muñoz de San Pedro el Ayuntamiento inaugura sus publicaciones de verdadero interés sobre la ciudad. Celebramos la excelente preocupación cultural de la Corporación Municipal y dispongámonos a recibir nuevas obras que conciernan a la población y a sus hijos, a diversos aspectos de su existencia. Por todo ello con placer nos hacemos eco de lo bien que termina este año para las letras cacereñas.

VALERIANO GUTIERREZ MACÍAS

POESIAS por Edgardo Ubaldo Genta. Montevideo, 1952.

Hojeando nuestras revistas y periódicos literarios se comprueba que, salvo casos raros, el comentario del día versa exclusivamente sobre la actividad de las letras peninsulares. Peroramos, discutimos, alabamos o vituperamos y, en fin, nos debatimos dentro del recinto de la producción hispánica, olvidando que pertenecemos a una vasta unidad lingüística en la cual nuestro parnaso podrá ser el núcleo principal y el más caracterizado, pero en modo alguno el único. Por falta de intercambio, por dificultades editoriales o por lo que sea, el lector español, genéricamente hablando, sólo ha vislumbrado del paisaje literario americano las cumbres de contextura andina; las deliciosas y delicadas poetas: Juana de Ibarburu, Dulce María de Loynaz, Alfonsina Storni, Gabriela Mistral. O los grandes cíclopes de cobre racial: Darío, Neruo, Santos Chocano, Zorrilla de San Martín...

No siempre este fenómeno reconoce como orígenes los que hemos mencionado, ni tampoco debe ser achacado a pereza o descuido. El erudito o el crítico o simplemente el periodista que tiene por misión hablar de las letras, o más simplemente aún el que quiere y gusta de estar un poco al corriente del movimiento literario de su patria, tiene una labor relativamente cómoda si es francés, alemán o italiano, ya que le basta ejercer su supervisión sobre lo que se produce dentro de sus fronteras. Algo menos cómoda es la posición del inglés que debe ya preocuparse de recorrer los catálogos de ediciones de los seis países angloparlantes que en el planeta existen. Pero cuando llegamos al español, la incomodidad es máxima, pues ha de dedicar a la literatura todas sus horas disponibles y recibir en su casa correspondencia y publicaciones en forma profusa si quiere tener una idea, aunque sea vaga, de las corrientes imperantes y de los autores salientes en todos y cada uno de los veinte centros culturales nacionales que usan el castellano. Tributo que hemos de pagar las gentes de nuestra raza por tener la suerte de hablar el, con mucho, más rico y más viril lenguaje del universo y con mucho también, el empleado por más unidades étnicas y estatales.

La tarea que representa este tributo es tan impropia que con rubor o sin él hemos de confesar que no conocemos detalladamente el panorama editorial de hoy

en la república del Uruguay. Sin embargo, nos figuramos que no variará mucho de lo que vemos en otras repúblicas americanas y en la madre patria: producción intensa y abundante, pues no en vano nuestra estirpe sobresale por su potencia creadora, y en ella los acostumbrados grupos. Dos grandes, de distinto polo, pero de idéntica valoración, donde se apiña la mediocridad; mediocridad por defecto en el grupo «conservador», cuya aptitud no pasa más allá de lo necesario para calcar lo que otros ya hicieron. Mediocridad por exceso en el grupo «audaz», más impotente aún por menos sincero, donde se dan cita cuantos quieren vestir su incapacidad de ultraísmo, para dar estofados de gato a los lectores de inexperience gastronomía. Y entre estos dos grupos, destacándose como la gema de los productos de bisutería, la pléyade de los escogidos y de los geniales, los que saben cuándo se puede variar y cuándo la variación es imposible, y ante todo y sobre todo los que extraen su esencia poética del fondo del corazón.

Sin duda ninguna, en esta última agrupación se encuentra Edgardo Ubaldo Genta, poeta y militar uruguayo, de cuyos versos se ha publicado en Montevideo una completa antología bajo el título de «POESIAS».

Genta es un poeta de plenitud, un fruto plenamente logrado en las letras hispánicas, a cuya historia estará pronto o está ya engarzado por derecho propio. Como todos los talentos de altura, escapa a las clasificaciones particulares. ¿Es tradicional? ¿Es modernista? Leyendo sus versos se ve cuán deleznable son esos casilleros divididos y subdivididos hasta el infinito en que tanto se gusta hoy de encuadrar la producción literaria. Por otro lado la Antología que nos ocupa, recoge lo más saliente de los libros que el autor ha publicado en distintas épocas, y ofrece por tanto matices muy diversos. En algunas de sus poesías perfilan un descarnado sentido filosófico a lo Unamuno; en otras palpita una auténtica y profunda vena sentimental a lo Bécquer. Ciertos versos suyos tienen la dimensión titánica de los de Rubén Darío; otros el metálico esplendor de las octavas de Ercilla. El poeta ha tomado lo que le ha parecido mejor de sus antecesores en la brillante órbita de lo inmortal, y ha amasado estos altos ejemplos con su propio espíritu, obteniendo así un producto de élite.

Casi todos los poemas del volumen —

recordemos que se trata de una selección —son magníficos, y es tarea ardua aquilatar entre ellos lo mejor. Nuestro gusto por el naturalismo nos inclina hacia los bellos himnos que se titulan «Los Andes», «Alba», «El Cometa», «El León», «Acantilado», «El Volcán apagado» y otros donde la inspiración del autor consigue descripciones plásticas y luminosas. Pero existen otros títulos de tan alta calidad como los dichos: citemos sólo el lacerante episodio humano «La trinchera».

Edgardo Genta es hijo de italianos. El lo dice en uno de sus más sencillos y bellos sonetos. Por ello nos asombra su maravilloso, su definitivo dominio de nuestra lengua. Esto nos habla de dos fenómenos encontrados: el gigantesco poder de absorción del castellano y la meritoria labor de depuración del autor, que ha sabido asimilar magistralmente no sólo el gran depósito léxico gráfico, sino también el alma inmortal del idioma. Es ciertamente paradójico que mientras la mayoría de la producción poética peninsular de hoy cifra su anhelo máximo en remedar la morfomanía parisién, un vate uruguayo contemporáneo, de origen italiano por más señas, pueda mostrarnos cómo se escriben versos en español; decimos ahora en *español*, no en castellano, porque no nos referimos al lenguaje sino al espíritu esencialmente masculino de nuestro genio.

Como hemos dicho poco más arriba, Genta ha llegado a un elevado nivel de depuración en cuanto a la forma. Sorprende hallar en su obra muy pocos americanismos, que estarían perfectamente justificados, y muy pocos neologismos. Y esos pocos, como muy bien dice la prologuista Ana de Gómez Mayorga, están troquelados con la marca del genio y de la oportunidad, siendo por lo tanto admisibles. Sabiendo que en ese Plus Ultra lingüístico que es la América hispana, las impurezas léxicas lo invaden todo, hay que ponderar cuán difícil debe de ser al literato de aquellas repúblicas apartar una por una todas las escorias y quedarse únicamente con el oro puro de nuestro inmortal idioma.

Es raro, muy raro, encontrar en el vocabulario de este poeta algo que disuene en los más exigentes registros filológicos. Pero aunque raro, no queremos dejar de mencionar algún caso como por ejemplo, el uso del adverbio *recién* fuera de su legítima acepción. El que este uso sea corrientísimo en Sudamérica no le da carta de legitimidad para la alta lite-

ratura. El americanismo castizo, brioso y necesario, está perfectamente admitido: es castellano aunque no haya nacido en Castilla. Pero este mal uso de *recién*, no es un americanismo, sino un populatismo local que no debería trascender al lenguaje culto, como en España tampoco trascienden otros popularismos que se emplean profusamente en las distintas regiones y aun en la misma capital. Naturalmente, no nos referimos a los poemas en que de intento se utiliza un habla vernácula, como en «La Platania», donde palabras como *aura*, *fierno*, *pan-garé*, *bagual*, plasman por el contrario el aroma bravío y la belleza del campo americano.

* * *

CAMINANDO, por Francisco Emilio García.

Nos sorprende hallar, editado con pulcra dignidad no exenta de lujo, un robusto tomo de poesías cuyo estilo es rebelde a la tiranía de la estética hoy en candelero. Son poemas profundos, claros, impecables. ¿Estamos asistiendo al fin de esa tiranía? Pudiera ser. Este dichoso superrealismo, con sus fragmentarias derivaciones hacia el caos ha logrado hacer bostezar al planeta entero y, a cambio de algunas pocas conquistas a anotar en su breve prontuario ha vestido a la producción del siglo con las abigarradas ropas de lo irracional.

Al comenlar esta obra tenemos que comenzar refiriéndonos al Prólogo, ajustada y magnífica pieza crítica de nuestro compañero en colaboración Arturo Gazul. Más que un prefacio, constituye una completa recensión del libro al que sirve de pórtico. Como da la casualidad de que nosotros, como saben muy bien los lectores de la revista abundamos en las propias ideas del prologuista y compartimos sus gustos, por lo menos en este tema de la poesía, será inevitable que digamos sobre él con otras palabras las mismas cosas, con toda probabilidad peor ensambladas y menos rotundamente expuestas.

Es muy cierto, amigo Gazul. El que se suele llamar arte moderno está logrando lo que nunca originó ningún estilo ni escuela de la antigüedad: distanciar, ahuyentar el interés del gran público. Esto no lo decimos únicamente nosotros: lo admiten y lo lamentan los más conspicuos adalides de esta modalidad. ¿Cuál es la causa de este cada día creciente

divorcio entre el público selecto y los artistas? En este prólogo, lo podemos leer: «Estos últimos son incapaces de llegar al corazón del espectador. Nada le dicen ni le hacen sentir. Y en muchos casos, ni pensar puesto que su poesía, como diría Hamlet, no son más que «palabras, palabras, palabras...»

A pesar de lo que Francisco - Emilio García dice en su advertencia preliminar donde modestamente califica a sus versos de «compendio de malas rimas que no llegaron a granar deliciosamente», lo que encontramos a continuación es precisamente lo contrario: un rosario de poemas plenamente conseguidos. Versos briosos, cristalinos y tiernos, que se han forjado en el corazón, fragua donde trabajaron todos los grandes maestros de la lira. Versos fáciles y espontáneos con el valioso mérito de la sinceridad y con la inhallable ventaja de la claridad. Repito: *inhallable ventaja de la claridad*. Claridad de expresión es siempre símbolo de claridad de alma. ¿Cómo podría el poeta a sintonizar con sus lectores si habla un idioma distinto y extraño?... Versos en fin, que son *versos* y no renglones sin ritmo o verbosidades sin alma. Versos sobre todo *humanos*, conviene a saber, escritos por un Hombre y no por una piedra, un panderero o un paraguas como, según los casos, estamos acostumbrados a ver y escuchar.

Otra particularidad simpática de esta selección o ramillete literario: está íntegra e íntimamente dedicada al Amor. Dicho de otra manera, es un verdadero Manual o Breviario de Amor, donde puede leerse el oficio amoroso correspondiente a cada hora de la vida del varón: esperanza, pasión, nostalgia, dolor...

Nosotros, que rendimos tributo de admiración a la damita que, con desdeñosa elegancia lleva los cabellos largos en plena moda y «furor» de la cabeza rapada, no podemos menos de saludar con alborozo a este hermano poeta que entona su dorada cantinela amorosa en medio de una época en que es inelegante cantar a la mujer. «Caminando», ya lo hemos dicho, es una sarta de recuerdos amarosos devotamente evocados. Verdad es que cosas semejantes se han escrito muchas veces, pero verdad es también que siempre gusta leerlas; ¿Es menos bella la canción del agua en el torrente porque haya fluído ya infinitas veces?

El libro es extenso y difícil seleccionar en él calidades. Existen muchos poe-

mas que a cualquiera agradaría haber firmado. Nosotros elegiríamos, entre otros, *El beso robado*, *Oración*. *Última esperanza*, *Ráfaga*, *Sobre la playa*, *Nocturno*, *Guárdalo para ti*.

Hay sin embargo algunos poemas en que debemos notar algo que llamaríamos exceso de naturalidad, doblemente peligroso, pues, por un lado va en menoscabo de la tensión lírica y por otro apunta la amenaza, más grave aún, de la falta de originalidad en la forma. Se ha de demostrar que no asusta novedad ni audacia alguna, mientras crezca a la luz inmortal de la Belleza. No sería esta observación, como sinceramente lo deseamos, de utilidad si no mencionáramos algunas composiciones como *Búsqueda*, *Tu retrato*, *Llegará un día*, *Esta cama tuya* y pocas más, que la ocasionan.

El autor alude, en las ya mencionadas *Palabras preliminares* a los factores negativos — cerrazones, silencios, incomprendiones — que halló en su lucha, ventajosamente contrapesados por los positivos — voces dulcísimas, adorables deidades — que le alentaron e inspiraron. ¡Feliz el poeta que puede bendecir estos áureos hechizos diluyendo en gris desdén aquellos maleficios...!

* * *

VIENTO, por Enrique Romero. Cuadernos ALCANTARA. Número 6.

Existen varias maneras de entender la frase *Poesía juvenil*. A veces la vemos usada en sentido peyorativo definiendo algo en agraz para cuya imperfección hay indulgencia, atendida la mocedad del autor. No es precisamente esta acepción aplicable al presente caso.

También suele llamarse *poesía juvenil*, tomando el nombre en sentido colectivo, la producción poética escrita según determinadas tendencias que se ha convenido (no sabemos por qué ni por quién) en atribuirse a ciertos jóvenes y a veces ex-jóvenes autores interesados en apellidar «viejo» a todo lo que no se amolda a sus puntos de vista. Tampoco éste es el caso, gracias a Dios, del poeta que se asoma a la luz en este VI Cuaderno «Alcántara».

Si poesía juvenil ha de llamarse a la que podemos leer en «Viento», es por lo que tiene de ágil y briosa, porque en sus rimas zumba la sangre roja y pura de la edad mejor y porque la bien acordada música de sus versos acompaña siempre a una canción de amor, impetuosa y sensual.

Bien puede Enrique Romero sentirse orgulloso de esta su primera salida (suponemos que lo es) al campo de la poesía nacional. Si persiste en sus aficiones y atiende al trabajo del propio perfeccionamiento, está llamado a un gran éxito, porque hoy son pocos los poetas que sepan auscultar su corazón en vez de escarpelar las hipófisis de su cerebro. Hay poca poesía—estro y demasiada poesía—paciencia y el lector sano de ideas y de sensibilidad fina gusta de leer estos alegres versos auténticamente juveniles después de deglutir tanta patología rimada.

Hay en *Vientos* (este título es lo peor del fascículo) muchos aciertos y varios logros completos. Mencionemos entre éstos el tríptico *El Circo*, la primera poesía del libro *Canción de la niña enamorada* y la que cierra marcha *Apuntes*. Y tres o cuatro bellísimas anacreónticas como *El color del amor* y *Espuma* donde se rinde culto a un epicureísmo que llega a un máximo, ya filosóficamente censurable, en *Brindis*. Puesto que este autor ha emprendido con valentía el camino de la poesía rítmica, sería deseable que no se apartase de él, entrando por el del libertinaje preceptivo. A esto le pueden llevar algunos descuidos de calibre, tales como los que sufre en el soneto *A Francisco de Asís* donde hay una intolerable mezcla de consonantes y asonantes—Cristo, risco, camino—o en el de *Teresa de Jesús*, donde entre los briosos endecasílabos se entromete, como cuervo entre palomas, un alejandrino. Y también hubiera podido evitarse que dos plebeyos gerundios enteramente desplazados estropearan un romance tan lindo como *Embriaguez*. El pulimento es imprescindible en poesía, como en toda cosa bella. El mismo Gustavo Adolfo Bécquer, cuya naturalidad asombrosa parece tener origen en un dictado divino, repasaba y mejoraba de continuo sus rimas, como puede verse en las distintas publicaciones de un mismo poema a lo largo de su vida. No debe deshonrarnos algo que han hecho por costumbre los más altos adalides del arte.

* * *
NUEVAS COPLAS, por S. Santamaría.
 Sociedad alianza de Artes Gráficas.
 Barcelona, 1954.

Herederas directas del *Zegel* árabe, las coplas de pie quebrado se prestan, como ninguna otra estrofa, a la querrela de melancólica filosofía que tanto abunda en la literatura islámica. Contra lo que

afirma el prologoista y hermano del autor, son muchos los poetas españoles que las han usado en trance de sentirse embargados por sentimientos parecidos o simplemente por agradecerles la rítmica sonancia de la copla. Aparte de varios poetas del siglo XV, las encontramos en Cristóbal de Castillejo y en muchos autores del siglo romántico como Manuel Reina, Evaristo Silio, Campoamor y varios más.

Cuanto se diga sobre el poemita que comentamos, editado con extraordinaria pulcritud, debe reconocer que se trata de una imitación. Las *Nuevas Coplas* son propiamente una réplica de las de Jorge Manrique que no faltan en ninguna antología, réplica que no replica nada, antes al contrario corrobora y remacha. La imitación, que el autor no recata ni podría, naturalmente, es completa y absoluta. El metro, el asunto, el estilo, el lenguaje y el espíritu que animaron aquella obra inmortal están reflejados con escrupulosidad de miniaturista; hasta la ocasión es idéntica, pues las presentes coplas podrían llevar al mismo título elegíaco que las antiguas. Es verdad que en el lugar del rey don Juan, los infantes de Aragón, y don Alvaro de Luna, aquí aparecen, como personajes representativos de la inestabilidad de las glorias humanas Hitler y Stalin. Pero se nos antojan vestidos con ropón y calzas al uso del siglo XV.

Si estuviéramos en época en que la pulcritud de la rima tuviera importancia, haríamos al autor la advertencia de que en las coplas de pie quebrado, el verso así llamado, tercero y sexto de la sextilla, sólo puede tener cinco sílabas cuando el anterior octosílabo termina en sílaba aguda o en vocal que pueda formar sinalefa con la primera del que nos ocupa, comenzando éste también en vocal. No siendo así, este repetido verso corto debe tener siempre cuatro sílabas. Ahora bien, en el día de hoy se escriben sonetos de trece versos, se hace consonar el singular con el plural de una misma palabra o simplemente se suprime toda clase de ritmo en un llamado poema. Por lo que éste, no sabemos si error o innovación en algunas estrofas del señor Santamaría, carece de toda importancia. Las estrofas son muy bellas y no pierden gran cosa con esta sílaba de más. Algunas son tan bellas, que nos parecen de la talla de las del propio Jorge Manrique, a quien gustaría haber firmado la última

Como una estrella remota

nunca nos hiere de frente con su rayo, así el tiempo en su derrota sólo nos muestra el presente de soslayo.

Pues lo hurta no lo gasta y si con esto lo vemos y sentimos, ninguna razón se basta para negar que veremos lo que vimos.

Si no existiera el célebre poema me-

dieval, nos encontraríamos ante un tesoro literario de raro valor. Mas como no es así, las *Nuevas coplas* sólo pueden tener la estimación de una curiosidad poética. No dudamos de que, quien de tal modo maneja el lenguaje y la rima y tiene un gusto tan escogido para componer, habrá escrito o escribirá obras de positivo mérito. Hasta que no llegue a nuestras manos una de ellas, hay que reservarse el juicio sobre este literato.

OMAR EL ZEGRI



Poesías selectas de Angel Marina

Por FRAY ENRIQUE ESCRIBANO

Volumen noveno de la Colección de Estudios Extremeños
 (Sección de Literatura), publicados por los Servicios Culturales de esta Excelentísima Diputación Provincial

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS DE CACERES